



AÑO II.

BARCELONA 31 OCTUBRE DE 1876.

N.º 2.º

CERVANTES

REVISTA LITERARIA

ÓRGANO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES.

FUNDADOR:

D. José Maria Casenave.

DIRECTOR:

D. M. Tello Amondareyn.

COLABORADORES.

Abella (D. A.)
Autran (D. Guillermo).
Arnau (D. Joaquin).
Arnau (D. Victor).
Angelon (D. Manuel).
Alvarez Espino (D. Romualdo).
Anguita (D. José Maria).
Asensio (D. José Maria).
Ayala (D. Adelardo Lopez de).
Balaguer (D. Victor).
Baró (D. Teodoro).
Bas y Cortés (D. Vicente).
Benjumea (D. N.).
Borao (D. Jerónimo).
Blasco (D. Eusebio).
Burell (D. Julio).
Coronado (D.ª Carolina).
Canga-Argüelles (D. Diego).
Cañete (D. Manuel).
Cabezas de Herrera (D. Juan).
Cabezas (D. Fernando).
Casenave (D. Federico).
Castro (D. Adolfo de).
Castro y Artacho (D. Ramon de).
Cervera Bachiller (D. Juan).
Díaz-Benzo (D. Antonio).
Doctor Thebussem.
Elidan (D. S. O.).
Escalera (D. Evaristo).
Fernandez Guerra (D. Aureliano).
Fernandez Grilo (D. Antonio).
Fuentes Mallafré (D. Eduardo).
Fuentes Mallafré (D. Luis).
Feliu y Codina (D. José).
Flores Arenas (D. Francisco).
García Canedo (D.ª Evarista).

García Carballo (D. Federico).
Gonzalez Llana (D. Félix).
Ginard de la Rosa (D. Rafael).
Hartzenbusch (D. Juan Eugenio).
Hernandez y Alejandro (D. Federico).
Herranz (D. Clemente).
Llaveria (D. Antonio).
Mainez (D. Ramon Leon).
Milego e Inglada (D. Antonio).
Moreno Lopez (D. Jacobo).
Moreno Astray (D. Félix).
Moriel (D. Antonio).
Palacio (D. Manuel del).
Pardo de Figueroa (D. Mariano).
Pascual y Cuellar (D. Eduardo).
Peñaranda (D. Carlos).
Perez Echevarría (D. Francisco).
Pereira (D. Aureliano J.).
Pina (D. Santos).
Rius (D. Leopoldo).
Retas (D. Francisco Luis de).
Roca (D. J. Narciso).
Sanchez del Arco (D. Domingo).
Sellés (D. Eugenio).
Solsona (D. Conrado).
Sevillano de Toral (D.ª Josefa).
Sobrado (D. Eduardo de).
Tartilan (D.ª Sofia).
Tello Amondareyn (D. Joaquin).
Tejon (D. J.).
Tomás y Salvany (D. Juan).
Tresserra (D. Ceferino).
Torrijos (D. Antonio).
Urmeneta (D. Fermín de).
Zapata (D. Marcos).
Zorrilla (D. José).

2.ª ÉPOCA.

BARCELONA.—Establecimiento tipográfico de N. Ramirez y C.ª, pasaje de Escudillers, núm. 4.

Ayuntamiento de Madrid

SUMARIO.

Cartas madrileñas, por Anjel.—Certámen literario, por D. M. Tello Amondareyn.—Las mujeres del Quijote, por D. N. del Paso y Delgado.—En tus días, por D. Juan Tomás Salvany.—El corazón, por D. J. Tejon y Rodriguez.—Rompamos, por S. O. Elidan.—Cervantes y Colon, por D. Federico Hernandez y Alejandro.—Romance, por D. José M. Retes.—Guttenberg y la imprenta, por D. Javier Soravilla.—Los Cervantistas de Valladolid, por Plácido.—Del cielo á la tierra, por D. Antonio Rubio.

CARTAS MADRILEÑAS.

Habeis visto ya la nieve en Montseny y San Celoni; la hemos visto nosotros en Guadarrama y la hemos recibido con las ánsias del que la dió por perdida á la temperatura de Julio y Agosto.

La nieve es gala de la montaña, limita el horizonte con reflejos tornasolados, es blanco armiño sobre el césped oscuro, y hace al cielo más azul, al sol más claro, y á la tierra deshelada más amiga.

Las diminutas cristalizaciones que se adaptan en haz estrecho y confusion acabada, forman el tejido blanco y pomposo de ese manto de pureza que guarda los castos amores de las flores y las plantas. El fruto germina, el tallo crece, un rayo de sol convierte en hilos de plata los hilos de cristal, y corren al cáuce que forma el arroyo. La tierra despierta y aparecen el fruto, la flor y el pájaro.

Despues de los dias de nieve los dias de sol.

La naturaleza como resucita el espíritu: despues del frio de la muerte el sol de la eterna vida.

*
* *

Quiero hablaros de *La Nodriza* y del que la hizo; digo no, del que la escribió, por que la *Nodriza* es una comedia.

Y su autor Enrique Gaspar, un poeta que tiene personalidad, que escribe como pocos y piensa como muchos, pero que su mérito consiste en que lo dice él solo, y su desdicha en que lo dice bien.

Se parece á Rubí en que lleva al teatro las imágenes de la vida real haciendo espejo de lo que otros con menos razon pretenden hacer cátedra y púlpito, ó panorama de cuadros fantásticos, ó lienzos de figuras contrahechas. Pero Rubí es más pintor que fotógrafo y embellece el retrato, y Gaspar es más censor que cortesano y pinta como és. No discute las fealdades, las analiza; no las enmienda, las señala.

El autor de la *Nodriza* pertenece á la escuela realista cuasi pura, pero el realismo es arte tambien, y si los realistas pueden caer en la reproduccion natural de hechos *impresentables*, los románticos falsean á menudo los sentimientos por la exaltacion, profanan el arte con la estravagancia, y estravian el gusto con delirios é imaginaciones enfermas.

Entre Sardou y Víctor Hugo, yo prefiero en el teatro á Sardou; entre Echegaray y Enrique Gaspar, aplaudo... *La levita*...

Producir entusiasmos con las sorpresas es mérito; hacerlos con lo usual y lo corriente es más mérito.

Cualquiera puede llamar la atencion cometiendo un asesinato; interesa por lo terrible. Interesar por el talento, la trama, el donaire, eso es mejor.

La *Nodriza* es una honradísima mujer casada que porque se finje soltera la equivocan con otra; y otros, inocentes como ella, por salvar de la equivocacion á un marido bien llevado con su consorte, se finjen del mismo modo padres de la criatura de la nodriza. Aquí de las situaciones apuradas, y de decir cada cual cómo sucedió el fracaso para dejar sentado que él ha sido el autor.

Y aquí de las dificultades de Gaspar, todas vencidas por un conocimiento grande de la escena y del público, y un manejo del idioma que hoy competiria en facilidad é ingénio con el del mismo Breton.

El asunto es peligroso y fuerte, para nuestras gentes de la época que corre, que transijen bien con las profanaciones del Tenorio, y las monstruosidades de allende, pero que no soportan el equívoco sino á raudales de gracia.

Citaré un chiste que es objeto de protestas fuera del Teatro, y que es muy aceptable; mucho más que las inconveniencias bufas sancionadas por el éxito.—Suponiendo pecadora á la *Nodriza* por su doncellez perdida en un momento de tentacion, pregunta uno si es de Astúrias, y otro contesta que es de la *Mancha*.

Y he aquí todo.

En cambio, cuanto pudiera decir de correccion y pureza en la forma, seria insuficiente para dar idea exacta de aquellos versos admirables, de aquel diálogo fluido, fácil, interesante, animadísimo. Con cuatro frases pinta un carácter, sobre un detalle levanta una escena, y si defectos tiene el poeta distinguido cuya obra nos ocupa, y si censuras merece por algo, es sin duda porque no hace cosas mejores.

Pero así fueran todas como las malas tuyas.

*
* *

Despues de esta novedad, única de interés en los teatros de la córte,

se ha estrenado una zarzuela de Larra y Oudrid, *Los pajes del rey*. Bella música y flojo libro.

*
* *

Despues se estrenó en Variedades *El Gobernador*, arreglo del francés, de escasa gracia, y de éxito escaso.

*
* *

Despues debutó la Marinoni, *donna* lijera que canta con buenísima escuela y maestría incomparable. Figura simpática y agraciada, porte distinguido, voz poco extensa y garganta privilegiada. En el *Barbero* hizo maravillas; y es una adquisicion para cantar la música de Rossini.

*
* *

Entre lo nuevo que se prepara, me dicen que se cuenta un drama de Escosura, cuyos tres actos están calcados sobre las tres *Noches lúgubres* de Cadalso.

Ayala dá la última mano á su obra *Consuelo*, que estrenará la Boldun.

Nombela ha entregado un libro á Arrieta para que haga la música de una zarzuela histórica y trágica.

Blasco tiene dos comedias en los principios del fin.

Herranz termina un proverbio en tres actos.

Ramos Carrion ha prometido á Sanz para el mes próximo *La Virgen del Pilar*.

Obregon cantará en la semana próxima *los Brigantes* de Offembach.

Balanciart hizo otra zarzuela, Blanco Asenjo un drama, Ortiz de Pinedo me dicen que se anima; Marco tendrá su estreno; Carreras y Gonzalez se lanzará con algo; ambos Echegaray trabajan en cosa nueva; Zapata idem; y Luis San Juan despierta de su penosa dolencia y vá á escribir.

¿He dicho algo?

*
* *

La política duerme. Los constitucionales andan buscando el centro de sus rodeos y circunferencias; y los centralistas andan huyendo del punto de oposicion.

Siempre que las disidencias tienen exceso de movilidad, revelan en el poder reposo grave.

Nunca para mí ha sido menos probable un cambio, que ahora lo és.

Aquí se comenta la actitud de *El Diario* de Barcelona, y el artículo último de *Mamerto* dá que hablar.

Hay que hacer justicia á los redactores de ese periódico. Sus trabajos levantan protestas, adhesiones, polémica, comentarios, polvareda.

Y crean ustedes que es un triunfo despertar aquí la injustificada indiferencia con que se ven cierta clase de trabajos, y sobre todos los periodísticos cuando son de fuera.

*
* *
*

Ya se anuncian las *soirées* de invierno. Como hasta ahora todos son planes, renuncio á publicar noticias que pudieran ser aventuradas.

Manzanedo, Portugalete, Bedmar y Fernan Nuñez, abrirán sus salones á ese mundo que sustituye la luz del sol con la luz de las bugías, y el aire de las auroras con el aire de los perfumes.

El lujo tendrá sus templos, y como es innegable el progreso en el bien y en el mal, el lujo progresa, pero en buena direccion.

Las riquezas artísticas de Portugalete y Fernan Nuñez, se verán imitadas en el palacio de los duques de Santoña.

Yo aplaudo en los millonarios todo lo que sea gastar el dinero. El lujo es relativo como diria D. Hermógenes, y para que sea justificado es necesario en quien pueda arrastrarlo, que sea mucho y que sea bueno.

Porque tiene dos caras, puesto que á unos ahoga y á otros desahoga.

ANJEL.

Madrid, 27.

CERTÁMEN LITERARIO

en honor de Cervantes.

Pocos hombres han logrado en el mundo el privilegio envidiable que disfruta el inmortal autor del Quijote. Si un siglo mezquino le negó su aplauso; si una época de hierro y conquista le negó su admiracion, cien generaciones se han levantado luego, para honrar la memoria del más grande, del más esclarecido, del más insigne de los hablistas españoles.

Allí donde el nombre de Cervantes resuena; allí donde el eco de la rica lengua castellana lleva el rumor de nuestras pasadas grandezas, se erijen templos y altares en honor del manco de Lepanto, del soldado valeroso de la *Marquesa*, del astuto y resignado prisionero de Argel, del mal aventurado alcabalero del Sevilla, del casi mendigo de Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

Solo dos nombres brillan con eternos resplandores en el cielo de su siempre nublada felicidad. El conde de Lemos y el Arzobispo Sandoval han pasado á la historia con Cervantes. ¡Qué honor tan grande para esos poderosos! ¡Qué oprobio tan grande para los que le negaron su favor!

Hoy mismo, España, América, se disputan el culto que á Cervantes dedican todas las naciones civilizadas. Rarísima es la ciudad, así del viejo como del nuevo continente, que no celebra con general entusiasmo el natalicio de Cervantes, y con fervorosa devoción el aniversario de su muerte. Y como si esto no fuera suficiente, mil lizas literarias en que nuestros ingénios más peregrinos, templan y aguzan las armas de la ciencia, ofrecen en holocausto á Cervantes los frutos más preciados del estudio. Dos años há el insigne literato D. Alejandro Ramirez de Villaurrutia recompensó espléndidamente al autor de la mejor monografía para la fundacion de una biblioteca cervántico-alcalaina, premio que en severa justicia alcanzó el ilustrado y erudito escritor, nuestro amigo don Juan Catalina García. Hoy, otro jóven entusiasta, ardiente patriota, periodista distinguido, el Sr. D. Antonio Fernandez y García, que hace diez años defiende con noble teson la idea de que vuelva España á plantar su estandarte sobre las rocas de Gibraltar, ofrece tambien la encomienda de Carlos III, libre de gastos, con que el Gobierno ha querido premiar los eminentes servicios prestados al país por tan esforzado y valeroso jóven, al autor del mejor opúsculo en que se reseñen todos los libros, así nacionales como extrangeros, en que se haga especial mencion de *Cervantes* y el *Quijote*.

Si el Sr. Fernandez y García no se hubiera hecho acreedor á la gratitud nacional por sus nobles y levantadas ideas; si todos los corazones no palpitasen con el suyo, al recordar que su objeto, dos veces santo, de devolver á la pátria el peñon de Gibraltar, colma nuestro orgullo y satisface nuestra vanidad española, el recuerdo que para los cervantistas ha tenido, vendria á unirnos con lazo indisoluble al Sr. Fernandez y Garcia.

Anunciado está el Certámen: vayan á él todos los admiradores del autor del Quijote: que no se diga que en estas luchas de la inteligencia faltó ningun soldado: que no se diga que en estas pacíficas lides del saber, faltó en su puesto ningun capitán.

La Redaccion de esta REVISTA ofrece desde ahora, solemnemente, publicar en el folletín el libro premiado, para que forme parte de la biblioteca cervántica de nuestros suscritores.

M. TELLO AMONDAREYN.

CULTO Á CERVANTES.

LAS MUJERES DEL QUIJOTE.

Discurso pronunciado en la sesion inaugural de la Sociedad Cervantista de Granada.

Quisiera yo presentaros en este discurso un pensamiento nuevo, digno de vuestra benévola atencion, el cual sirviera de asunto conveniente de esta oracion inaugural de la Sociedad Cervantista de Granada, por parecerme poco acomodado al carácter de la solemne fiesta literaria que celebramos hoy en loor del insigne *Manco de Lepanto*, reducirme á manifestar cuán propio es de todo pueblo culto el honrar la memoria de sus hombres ilustres, en las ciencias, las letras y las artes, no ménos que en las armas y la política; y cuánto lo merece el discretísimo autor del singular poema *D. Quijote de la Mancha* que, con barta justicia, goza de universal y envidiable reputacion y es admirado no solamente en España, sino en todas las naciones del antiguo y el nuevo mundo.

Pero es difícil encontrar una espiga, por acaso olvidada, en un campo, aunque fértil, rebuscado con el mayor esmero por los hombres de letras de dos siglos; que si MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA padeció triste abandono y culpable desden durante el XVII, y si han podido esta cruel indiferencia y este olvido incalificable de sus contemporáneos inspirar á otro escritor de nuestros dias, no más afortunado que él, una bella obra dramática, en la cual rebosa la hiel de los pesares mezclada con el dulce manjar de la poesía, en los siglos posteriores, y de cada vez en más, viene obteniendo el inmortal autor del *Ingenioso Hidalgo* una incesante ovacion; y su indisputable mérito ha obligado á un concienzudo literato francés á decir que el proscripto puede separarse sin pena de su amada, pero no del *Quijote*; y á un sensato y respetable publicista de la propia nacion, lo que sólo como una hipérbole nos es dado consentir, ó sea, que aquel poema es el único libro bueno que los españoles tienen.

El *Quijote* no es la sola obra de CERVANTES, pero sin duda es la principal y la más célebre de todas las que produjo su fecunda imaginacion, y la que á mayor altura ha levantado su esclarecido nombre. Por eso me fijo en ella, y desearia descubrir en el *Ingenioso Hidalgo* una direccion que no hubiese sido aún seguida, ó un aspecto que hasta el presente no estuviera estudiado; ya que no para hacerlo yo, indigno como soy para acometer tamaña empresa, la cual otras fuerzas intelectuales y otro vagar exige, al ménos para señalar un blanco á vuestras investigaciones, señores individuos de la ilustre Sociedad Cervantista de Granada.

De diferentes maneras ha sido el *D. Quijote* considerado, á saber: como poema, como crítica y como sátira. Quien ha creído encontrar en él un concepto profundamente filosófico y una tendencia moral grande, trascendental y no siempre acorde con los leales sentimientos y la probada ortodoxia del autor; porque se ha sospechado haber el *Héroe Manchego*, sido, en la traviesa mente de CERVANTES, el tipo irónico del emperador Carlos V, ó tal vez de San Ignacio de Loyola, cuyas empresas y aventuras, como agitador de Europa aquel, como fundador de la compañía de Jesús éste, y uno y otro como esforzados paladines de la iglesia católica, hubiese querido el novelista poeta zaherir y ridiculizar con ingenioso arte. Y quien ha pretendido ver en la influencia del *Quijote* sobre las costumbres de su tiempo, un golpe asestado á la proverbial hidalguía y al carácter caballeresco de los españoles: afirmacion hecha sin reflexionar, por una parte, que MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA únicamente criticó, y logró desterrar como se lo propuso, las exageraciones de aquel espíritu en su manifestacion, acaso fantaseada, de la andante caballería; y por otra, que si el festivo escritor se mofa de sus extravíos y condena sus abusos, el sentimiento de noble caballerosidad, propio de los hijos de España, está encarnado en el génio nacional, sobrevivió á la sátira de Cervantes y subsiste actualmente, despojado de aquellas extravagantes aberraciones. Ese espíritu se destaca en los términos todos del gran cuadro de la corte del cuarto de los Felipes, esencialmente caballeresca; se descubre asimismo en el teatro de Calderon, bello ideal de la caballería, y resalta finalmente en nuestras inclinadas Órdenes militares, para cuya institucion hubo de unirse con el más duro sentimiento religioso, acrisolado por la lucha épica de cerca de ocho siglos, que tuvo principio heróico en las agrestes montañas de Astúrias y gloriosa terminacion en la florida vega de Granada.

Otros eruditos han explotado admirablemente al *Quijote*, ya como médico y farmacéutico; ya en sus ideas políticas y sociales; ya en sus noticias geográficas é históricas, y ya por último, en sus pensamientos económicos y administrativos: explotacion que demuestra, por cierto, cuán rica mina es la obra maestra de CERVANTES. Pero yo creo posible trabajarla todavía, con grande utilidad; y me atrevo á recomendaros que apliqueis la actividad de vuestra inteligencia, bien á la apreciacion de lo mucho que aquel peregrino ingénio vale como crítico, y lo que hizo en tal concepto, no sólo en el poema, sino en otros varios de sus interesantes libros (estudio en el cual me parece que se ocupa uno de vosotros, muy capaz de llevarle á cabo, por su talento é instruccion); bien á ilustrar este otro tema, que no vacilo en proponer á vuestro cervantismo y laboriosidad: LAS MUJERES DEL QUIJOTE.

Yo, que leo habitualmente el *Ingenioso Hidalgo*, he pensado con al-

gun detenimiento sobre ese tema; y os confieso, señores, que le he cobrado particular afición: porque allí está el gran mito del amor ideal, en el tipo fantástico de Dulcinea del Toboso, reina de la hermosura, sagrario de la honestidad, templo de todas las virtudes, que se fingió el *Héroe Manchego* en los delirios de su mente turbada y enfermiza, y al querer sujetarle á la inspeccion de sus sentidos, como tangible cuerpo y tosca materia, encontró que los perversos encantadores, enemigos suyos, habian trocado á la señora de sus pensamientos, objeto de su culto y término feliz de sus aspiraciones, en una fea y záfia labradora, ménos digna ciertamente de su fe y sus alabanzas que la honrada y sencilla Aldonza Lorenzo. ¿No descubris aquí un pensamiento verdaderamente filosófico, cual es, que así como el amor idealiza á la mujer de nuestras ilusiones, así tambien la realidad es el desencanto; y si aquella pasion pierde su atmósfera, formada de una especie de fluido eléctrico, nada levantado y sublime queda, y lo que toca es el cadáver de un sol apagado, como la tierra se dice serlo, con todas sus repugnantes miserias y horribles deformidades? La mitología pagana representó niño y ciego al amor; porque ni la razon es compatible con sus fatuos esplendores, ni la percepcion material hace otra cosa que disiparle y extinguirle. Pues bien, el tipo de la mejor amada en el *Ingenioso Hidalgo*, es una ilusion de la fantasía del *Andante Caballero*; y cuando en un instante fugitivo se materializa, el desengaño es terrible, hasta el punto de no quererle admitir de otra manera que como una mistificacion, aquella mente débil y extraviada, que rechaza la idea de ser Aldonza Lorenzo, aunque saludable y honesta como la mujer, su imaginaria Dulcinea del Toboso.

Hay, además, en el poema otras mujeres de muy diversa significacion. Teresa Panza, digna consorte de Sancho, representa el buen sentido y la tierna solicitud de la madre de familia, que sin rebelarse jamás contra la autoridad de su marido, hace á éste juiciosas reflexiones y debate con él acerca del presente y porvenir de su casa. Llega, no obstante, un momento en que la flaqueza del sexo débil y vano se deja dominar por la soberbia y el orgullo; cuando en la carta que dicta al monacillo, á quien da un huevo y dos bollos por escribirla, y no es de las peores que en esta grande historia se ponen, dice á su amiga la Duquesa: «Yo, señora de mi alma, estoy determinada, con licencia de vuestra merced, de meter este buen dia en mi casa, yéndome á la corte á tenderme en un coche, para quebrar los ojos á mil envidiosos que ya tengo.» ¡Cuántas personas, y no todas mujeres, como la de Sancho, sencillas y buenas, sino tambien las de otras condiciones distintas, y aún muchos hombres que debieran ser juiciosos, hacen toda clase de sacrificios por tal de trasladarse á Madrid, á tenderse en un coche; ó lo que es lo mismo, á gastar en la opulencia y la molicie una vida de ociosidad y placeres!

Pero continuemos con las mujeres del *Quijote*. Camila, víctima de la impertinente curiosidad de su esposo, dá la medida de la fortaleza del sexo, cuyo natural defensor es el hombre,

que su escudo nació, no su tirano.

Con razon ha dicho un poeta, apostrofándole:

La mujer ha nacido dulce y buena
á embellecer y recrear la vida,
como al campo la cándida azucena:
si á los deberes falta, inadvertida,
de cariñosa madre y fiel consorte;
si el virginal pudor acaso olvida,
¡hombre severo! si perdido el norte,
alguna vez la mísera naufraga
en el mar borrascoso de la corte:
tuya es la culpa. Si el poder embriaga
de orgullo tus sentidos, al opreso
también sus grillos quebrantar halaga.

Clara, Luscinda y Dorotea son tipos magistralmente delineados, del amor juvenil; mas Lela Zoraida es un acabado modelo de ternura, de fê, del que pudiera ser llamado virginal misticismo, si este nombre no tuviera otra acepcion altísima. Quiteria, enamorada del intrépido Basilio, no solamente le perdona la astucia de que se vale para burlar al opulento Camacho, sino verdaderamente le quiere más en premio de la terrible farsa que representa para hacerla suya, arrebatándola á su dichoso rival. En cambio Leandra es un ejemplo vivo de la mala eleccion que, por lo regular, hacen las jóvenes, cuando se dejan ir con su capricho amoroso: menospreció á Eugenio y Anselmo, sus buenos amadores, y fué robada de una manera indigna por Vicente, que á seguida la abandonó en una triste caverna.

El tipo de mujer que aparece ménos bello en el *Quijote*, es la pastora Marcela, cruel enemiga del infortunado Crisóstomo, y de todos los hombres en general. En su razonamiento contra Ambrosio, le dice oportunamente: «Fuego soy apartado, y espada puesta lejos: que no se acerque á mí el que no quiera ser quemado ni herido.» Y es que Marcela simboliza la excelencia de la vocacion de vírgen sobre la de casada, pues el catolicismo enseña, que si en el matrimonio se halla la perfeccion de estado, la pureza de la castidad eleva á la criatura humana hasta los límites de la angélica gerarquía. Por eso Cervantes hace decir á la pastora: «Tienen mis deseos por término estas montañas; y si de aquí salen, es á contemplar la hermosura del cielo: pasos con que camina el alma á su morada primera.» ¡Qué gran contraste forma el heroismo de la vírgen, que se defiende, con sola su virtud, de los ataques y seducciones del

mundo, y el principio de moral y aún de derecho que se desprende lógicamente de la discreta sentencia de Sancho, en la causa del ganadero rico y la esforzada mujer que se supuso violentada!

La bella cazadora y retozona Duquesa significa la traviesa y festiva ociosidad de las señoras de su clase y tiempo, cuyas burlas, extremadas por sus doncellas y especialmente la desenvuelta Altisidora, á las cuales sirven de sombra, para formar el claro-oscuro, las impertinencias de la gruñona D.^a Rodriguez, son las antítesis de la amable dignidad con que atiende á D. Quijote la circunspecta y obsequiosa D.^a Cristina, por honor á su marido, el noble y franco D. Diego de Miranda. Y á la vez, el amistoso acogimiento y espléndido hospedaje de éste, hace resaltar de un modo muy notable los desastrosos encantamientos de las ventas, y el ridículo señorío de las trashumantes mozas con quienes el *Hidalgo Manchego* tropezó recién salido de su casa; no ménos que la grosería y el proceder estúpido de Maritornes, ya en el pajar, en que se había citado con el brusco arriero, y ya en la ventana del supuesto castillo, desde donde escuchó maliciosa los amorosos requiebros de D. Quijote y pagó bestialmente su exagerada cortesía.

A mi parecer, las mujeres más simpáticas del poema, bajo el aspecto moral del sentimiento de la familia, son la sobrina y el ama de gobierno del *Ingenioso Hidalgo*, las cuales, bondadosas y sumisas, padecen las deplorables consecuencias de su extraña locura: y aunque coadyuvan á la quema de sus endiablados libros de caballería, pensando así extirpar el origen y extinguir el foco de sus desgracias y convierten contra Sancho el justo resentimiento que no pueden manifestar á su señor, están siempre dispuestas á recibirle y propicias á cuidarle con la mayor solicitud; sintetizando en la conclusion del libro una de las enseñanzas que de este se desprenden, cuando dice la sobrina: «¿Qué es esto, señor tío? Ahora que pensábamos nosotras que vuesa merced volvía á reducirse en su casa y pasar en ella una vida quieta y honrada ¿se quiere meter en nuevós laberintos?» Sobre lo cual el ama continúa: «¿Y podrá vuesa merced pasar en el campo las siestas del verano, los serenos del invierno y el ahullido de los lobos? No, por cierto: que este es ejercicio y oficio de hombres robustos, curtidos y criados para tal ministerio, casi desde las fajas y mantillas: aún, mal por mal, mejor es ser caballero andante, que pastor. Mire, señor; tome mi consejo, que no se lo doy sobre estar harta de pan y vino, sino en ayunas y sobre cincuenta años que tengo de edad; estése en su casa; atienda á su hacienda; confiese á menudo; favorezca á los pobres, y sobre mi ánima si mal le fuese.» ¿No es éste, por ventura, el sencillo y amistoso lenguaje de una mujer buena, á la que, con razon se ha dado

el nombre de *Angel del Hogar* por una escritora de tanto corazon como talento? Esa es la mision de la dulce compañera del hombre, puesta por Dios á su lado, porque «no es bueno que esté solo.» El hombre sin mujer, carece (no lo tomeis á mal, señores) de sensatez y cordura, y no cumple su destino providencial en esta vida. ¡Cuánta y cuán legítima es la influencia del sexo débil sobre el fuerte:

el sexo que amenaza
con su dulzura avasallar el mundo!

No es menester decir como el Sr. Nocedal en un discurso reciente, que la mujer es toda sentimiento religioso; que para ganar su corazon, vale más saber el catecismo de Ripalda que la Metafísica de Sanz del Río, y que á las jóvenes bonitas agradan más los buenos católicos, que hablan claro, que no los embrolladores krausistas cuyos *tiquis miquis* no entienden. Basta con citar estas agudas frases, que crep son de otro ilustre académico, formado en las aulas y sociedades granadinas: «Cualquier mujer, y más aún si es aristocrática y *comm' il faut*, prefiere hasta la Inquisicion, á que traten de persuadirla de que no tiene ni libre albedrío, ni alma inmortal, ni Dios, ni cielo; y de que, en vez de descender de otra lindísima mujer, formada por las propias manos del Omnipotente, y que apenas nacida, hizo estremecer de gozo á la naturaleza toda, acabando de hermosearla, é hizo palpar de amor santo el corazon de Adán, que era hermoso tambien y que la dijo al punto mil elocuentes dulzuras, descende de un mono y una mona, á cual más feo y sucio, los cuales se enamoraban á mordiscos y á coces, no en el Paraíso matizado de flores, sino en alguna caverna prehistórica, salpimentada de coprólitos no petrificados todavía.»

—

Dispensadme, señores, esta digresion, pues ella conduce á mi objeto de probaros que la mujer es una de las actividades y fuerzas vivas de la humana sociedad, con la cual deben contar siempre los legisladores y filósofos que no quieran plantear mal sus problemas, omitiendo torpemente uno de sus términos. El príncipe de nuestros ingénios era imposible que dejara de dar á su poema uno de los sentidos que mayor importancia le atribuyen; cual es, el de la influencia de la mujer en el mundo; su mision providencial; lo que es y lo que debe ser en la tierra. La delicadeza y vehemencia de afectos (por valerme otra vez de las palabras del eminente literato á quien antes he aludido) y la más noble propension á lo ideal, poético y suprasensible, campean en el ánimo egré-

gio de la mujer española, realizando todas las demás prendas que le adornan y hacen adorable,

como rico diamante en joya de oro.»

No cabia, pues, que Cervantes negara al bello sexo toda la debida atencion y un importante lugar en sus obras, y con especialidad en su inimitable poema; y ved aquí suficientemente indicadas las razones que me asisten para exhortaros á que estudiéis el interesantísimo tema que os propongo: LAS MUJERES DEL QUIJOTE.

Yo, señores, me contento con la modesta satisfaccion de mostraros el camino, sin poderos guiar, ni siquiera seguir por él; que no me habeis colocado en este puesto de honor para que os preceda, ni aún para que me marche con vosotros por el glorioso sendero que recorren de continuo los ilustrados admiradores de Cervantes, sino para que cierre el brillante pasado de las letras granadinas, y sea el historiador de la generacion presente, la cual bondadosa en demasía conmigo, me llama su maestro; y en suma, para que os anuncie con profética intuición, que es vuestro el porvenir; porque lo es del ingenio y la ciencia, cuya digna apoteosis celebrais en este solemne acto, al honrar la memoria del inmortal autor de *Don Quijote de la Mancha*.

He dicho.

N. DE PASO Y DELGADO.

EN TUS DIAS.

Semejantes nuestras vidas,
nuestras almas confundidas
en el sentir y el pensar;
hoy, del mundo en la floresta,
cuando tu alma está de fiesta
¿la mia cómo ha de estar?

Tú estás siempre en mi memoria,
sueño mi gloria, y tu gloria
se me figura entrever;
y he pensado más de un día
que tú eres el alma mia
desterrada de mi sér.

Yo'sin tí, ni amo, ni siento;
en tí vive el pensamiento
y hoy tan lleno estoy de tí,
que cantarte no consigo,
por que todo cuanto digo
por ir á tí, queda en mí.

JUAN TOMÁS SALVANY.

EL CORAZON.

—¿Qué es el corazon?

El naturalista nos responderia que es una viscera compuesta de fibras entrelazadas, que se dilata y se contrae, describiéndonos despues su estructura á la vez que la del pericardio, aorta, diafragma y arterias que se ponen en juego para la circulacion de la sangre.

La coqueta se nos encogeria de hombros.

El avaro nos hablaria de sus latidos al recontar sus monedas.

La mujer enamorada nos diria que es una llama purísima, un dulce tormento del alma.

El ateo nos volveria la espalda, haciéndonos recordar á Lamartine: «El corazon no pesa nunca tanto como al estar vacío. ¿Por qué? Porque se llena de fastidio.»

El sibarita, entregado á sus sensuales placeres, nos daria por toda respuesta una bocanada del humo de su habano, recostándose muellemente en su blanda otomana.

—¡Vanidad, loca vanidad! Tú pierdes los corazones, tú destruyes la naturaleza entera,—exclamariamos con aquel pensador.

El libertino, compadeciéndonos, se reiria de nuestra pregunta.

El corazon es para él una palabra vacía de sentido.

«Dadme un hombre arreglado en sus costumbres, dijo La Bruyère, que declame contra la virtud y que niegue la religion, y me hareis ver un fenómeno.»

Pero nosotros interrogamos al hombre:

—¿Qué es el corazon?

Y el hombre, sin atreverse tal vez á penetrar dentro de sí mismo para sondearlo, se extraviará en varios raciocinios, sin hacer su verdadero análisis filosófico-moral. Recordando á Caracciolo, nos preguntamos:

¿Es porque se le escapa como el azogue?

La definicion de ese centro de todos los afectos no es dado al hombre hacerla.

Sus resortes le son desconocidos.

La inmensidad ocupa su pequeño centro, y la inmensidad no puede medirla el hombre.

Dios tiene su llave.

Si en él reside la conciencia, ¿por qué alberga y acalora entre sus pliegues bastardas ambiciones? ¿Por qué el mezquino cálculo reprime su explosion generosa? ¿Por qué un objeto baladí empañar logra á veces la transparencia de sus puros efectos?

Es que el ángel bueno y el ángel rebelde se disputan su dominio.

Por eso sabe amar y aborrecer.

El corazon es el libro de la historia del sér humano, ó más bien un aparato fotográfico donde se fijan los objetos que nos afectan. Una cámara oscura, á la que sirven de lentes los sentidos.

Cuando el anciano, con la antorcha del recuerdo, penetra en su interior, se estremece contemplando la inmensa galería que contiene, los cuadros que conserva de tan variado claro-oscuro, de tan diversas tintas, de tan encontrados tonos.

Si el corazon es un templo, su sacerdotiza es el alma.

El malogrado Larra dejó escrito:

«El favor que nos hace á veces un enemigo, y que se llama comunemente perfidia, suele no ser otra cosa que un homenaje que, á nuestro pesar, rinde en nuestro propio corazon el mal al bien, el vicio á la virtud.»

«Pero el corazon de una mujer que ha dejado de amar, es más duro que el fruto de la papaya,» cantan los muscogulgos á los blancos de América.

«La cabeza suele aventajarse, pero es casi siempre á costa del corazon.»

Este axioma no es nuestro.

El corazon es la verdad; por eso nunca nos engaña; por eso es el juez más severo de nuestras acciones.

Sus presentimientos suelen ser profecías.

¿Será porque en el misterio de su consorcio con lo inmaterial, que es el alma, se lanza al infinito y adquiere por intuicion el conocimiento de lo que está por suceder, previniendo de este modo el Hacedor á la criatura antes que peligrosamente la impresionen sucesos, ora prósperos, ya más frecuentemente adversos?

Dios lo sabe; pero ello es que sin cesar oímos á personas de todas condiciones:

—¡Me lo daba el corazon!

El espíritu, refugiado en su centro, le obliga á amar la virtud desde la niñez; le dá las nociones del bien y del mal; le comunica saludables advertencias; regula sus movimientos, y al hacerle palpar con los primeros afectos, lo dispone para que en él arraiguen poderosos sentimientos, fecundas y grandes aficiones.

¡Ay de él si el viento halagador de las pasiones lo impele á un mar sin playas, donde bogue sin rumbo que lo encamine al bien!

¡Ay de él si se detiene en el escollo de pernicioso vicio, agitado sin cesar por el flujo y reflujo de inmoderados deseos!

¡Ay de él si la razon no es el piloto que lo guia! como pretende Weise.

Plutarco decia muy bien: «No se deben tener por libres sino los que obedecen á la razon.»

Dios ha colocado nuestra cabeza de modo que, estando sobre el corazon, pueda evitar que se desborde.

Y aquí dejamos á los frenólogos ancho campo para sus observaciones.

Un corazon sin fé es el resorte que hace mover al autómata, sin conciencia de lo que ejecuta.

La duda es comparable á un campo de movediza arena, á un desierto sin oasis, á un firmamento velado por densa y negra nube. Más estéril cuanto mayor parece, más oscura cuanto es más grande la extension que abraza.

Total: aridez, tinieblas.

Se ha comparado nuestro cuerpo á un reloj, y verdaderamente su péndola es el corazon, cuyos latidos parece que marcan los instantes.

Despertador que nos da incesantes avisos para llamarnos al interior cuando exterioridades, por lo general de falso brillo, nos seducen y deslumbran.

Dice bien un filósofo: «De este modo vivimos entre las vibraciones de un corazon agitado sin apercibirnos de ello.»

El sensualismo, preconizado por tantos célebres fisiólogos que sólo ven agentes físicos é impulsos orgánicos en el hombre, seca y desgarrá el corazon.

La fé lo consuela.

La esperanza lo eleva.

La caridad es la sávia que lo vivifica.

Abrid las obras de los más hábiles racionalistas, y hallareis el vacío.

Meditad, cuando la desventura os entristezca, los conceptos que la adversidad arrancara al padre de Absalon, y os parecerá que unísonos acordes responden en vuestro pecho á las notas escapadas de su arpa prodigiosa.

Pablo y Agustin, convertidos, claman por la posesion de un Bien eterno. Sus corazones, como ardientes incensarios, esparcen un perfume que aletarga, y sus emanaciones son suspiros que valen tanto como un himno de alabanza que, al elevarse hasta el Sér Supremo, dejan de suave esencia impregnada la atmósfera, calmando el dolor y produciendo lenitivos para la angustia, inseparable compañera de la afliccion.

Chateaubriand exclamó: «El corazon es como aquellos árboles que no dan su bálsamo para las heridas de los hombres hasta que el hierro ha herido su mismo tronco.»

Y otros filósofos han dicho: «La úlcera del corazon no puede hallar su remedio sino en el propio corazon. Su cimiento está formado de lágrimas.»

«Hijo mio, leemos en los *Proverbios*, recibe mis palabras y ten mis preceptos escondidos en el fondo de tu corazón.»

El alma del hombre es piadosa por naturaleza é imprime este carácter al corazón.

Castelar, con su elocuente palabra, dice, hablando de los primeros tiempos del cristianismo:

«Nada hay más hermoso que levantar el pensamiento, hoy turbado, á esa purísima celeste region donde la luz es eterna; el alma se espacia como si se renovara su esencia; la sangre del corazón se purifica, y la esperanza, levantándose del fondo de nuestro ser como un ángel, nos muestra el cielo, derrama el oloroso bálsamo que nos lava de las manchas de la tierra, nos hace sentir la eternidad de nuestra vida y adivinar la grandeza de nuestro Dios.»

Comparad.

«Descienda, Señor, y baje á mi corazón tu fragancia suavísima, y entre en él tu regalado amor; despierte en mí tu dulzura inexplicable, eternos deseos, y saque de mi corazón raudales de agua viva que corra á la vida eterna.»

«Yo escondo con vergüenza mi quebranto,
mi propia pena con mi risa insulto,
y me divierto en arrancar del pecho
mi mismo corazón pedazos hecho.»

Aquello conduce al arrepentimiento; esto al suicidio.

El verdadero heroísmo consiste en romper las cadenas que lo ligan á la materia, sacándolo ileso del combate que esta sostiene con el espíritu.

El es el holocausto más aceptable á los ojos de la Divinidad.

¡Cuántas veces habremos oído, quizá con indiferencia, resonar en las bóvedas del santuario una voz que aconseja clamando: *Sursum corda!*

¡Oh! El corazón del que estos renglones hilvana, física y moralmente padece. En angustiosa noche de cruel insomnio lo apostrofó con voz doliente. Hé aquí dos estrofas de aquel canto arrancado por el dolor.

Si eres pequeña, oculta, pobre entraña,
¿por qué cuando el pesar, convulso agoto,
te he de sentir en mi anhelante seno
cual árida montaña
cuya base conmueve el terremoto
á la vez que en su cumbre estalla el trueno?

.

No puedo más; la calma
encontraré en la tumba;

que ráuda vuele en libertad mi alma
por el espacio inmenso
donde solo la voz de Dios retumba.
Ese velo estrellado, azul, estenso,
rasgará presuroso
llegando á los confines eternos
mi espíritu afanoso,
libre ya de los recios temporales
que te rinden negándote el reposo.
En tanto el corazón sufre y batalla;
si grandes son tus males,
no desesperes; fuerte cual muralla
defiende mis creencias,
y en vaso claro tu interior convierte
do flores de aromáticas esencias
te envuelvan con su bálsamo en la muerte.

J. TEJÓN Y RODRIGUEZ.

Madrid, Junio 1876.

ROMPAMOS.

¿Quieres reñir? Me es igual,
pues me estás matando el alma.....
Pero pasemos con calma
un balance general.

—
Yo tus rizes te daré,
las cartas, y aquel retrato
en que con poco recato,
pusiste: «Tuya seré.»

—
Ahí está en ese cajón
todo cuanto tú me has dado...
¡Ahora, dueño idolatrado,
devuélveme el corazón!

S. O. ELIDAN.

CERVANTES Y COLON.⁽¹⁾

La vida de los grandes hombres es un perenne canto elegíaco, es un eterno poema de dolores. Empero cada una de sus lágrimas es una sonrisa de la humanidad: cada una de sus desventuras es el grito de placer del mundo. La miseria es la cuna del génio: sus aflicciones, sus gemidos, su indigencia son gradas que conducen al pedestal de la gloria. Al través de las brumas que le circundan, al través de la neblina que le envuelve, vislumbra horizontes matizados de consoladores tintas, entrevé la mirada de Dios, porque los iris del génio son las pupilas de la Divinidad. Su existencia real es un martirio sublime, es una epopeya escrita con caracteres que brotan lamentos, en las áureas páginas de un libro inmortal: la Historia. El génio es el espíritu del espíritu, es el effluvio de Dios encarnado en el alma del hombre.

El sentimiento es la poesía de la vida. Cuando leo la biografía de Colon, mi corazón se agita violentamente; cuando con el escalpelo de la inteligencia diseco la vida de Cervantes, se cubren mis mejillas de lágrimas; llanto semejante al que pudiera verter á la vista de una estatua salida del cincel de Phidias ó ante la contemplacion de la capilla Sixtina; llanto de admiracion, llanto sujerido por una perfecta manifestacion estética, llanto que dá vida é inicia un arrobamiento ideal. Yo me complazco recordando la crucifixion del génio, porque es la redencion de la humanidad.

Desdichas, peregrinaciones, calumnias, suspiros, amores, concepcion de esperanzas y muerte de ilusiones, todo, todo une, todo enlaza á Colon con Cervantes. El uno es el atleta de la navegacion, el coloso que realiza el gran pensamiento de la unidad del globo, el artífice que pule una obra divina; el otro, el mágico sublime que metamorfosea costumbres, emancipa al hombre de ancianas preocupaciones, trueca con su pluma sociedad, creencias, literatura. El primero nos da un mundo lleno de sávia, rico, fecundo como un sol; un nuevo cielo, brisas mas puras, sombras vagorosas, valles que son tapices de esmeralda, vejetacion soberbia, cascadas que son caídas de diamante, plumajes que se asemejan á los arreboles de la primera sonrisa de Febo; el segundo puede reclamar-nos una literatura,—¡qué digo una literatura!—puede exigirnos una época y una vida. Cervantes tiene una obra, que sin ser los cantos Pin-

(1) Este lindo artículo fué premiado con *pluma de plata* en el certámen habido en Valladolid el 29 de Setiembre último.

dáricos, los himnos Troyanos, los ecos de las vibrantes cuerdas de la lira de Homero, las fantasmagóricas elucubraciones del Dante, los robustos caracteres de Shakespeare, los místicos y enérgicos versos de Calderón, las brillantes y religiosas concepciones de Milton, es más grande, es más atlética, es más sublime aún.

Si me fuera lícito, si ignorara que las leyes de la naturaleza son eternas como el legislador que las dicta, si no se me calificara de obcecado al verter este juicio, exhibiría una opinión atrevidísima... Cervantes ha trocado el orden social como Colón cambió el orden de la naturaleza. El piloto de Florencia estudia el espacio, sonda el mar, oprime lo que era un sueño; el cautivo de Túnez ahonda otro libro aún más vasto y profundo, el corazón humano. La concepción del uno es un decreto de Dios; la creación del otro es una emanación de la omnisciencia divina.

La vida de Colón y la de Cervantes es un mismo asunto con diversos personajes. Lágrimas é ilusiones, quimeras y desengaños, incentivos y persecuciones, hé ahí los episodios que forman la existencia de los grandes hombres. Lo que exteriormente parece una contradicción es en la vida de los varones ilustres un hecho inconcuso. Decidme, sinó: el pensamiento que acaricia Colón ¿no le hace gozar las ingratitudes que como premio recibe? ¿No le dilaceran más el alma que el crimen de Bobadilla? La satisfacción infinita que le causa á Cervantes el hallar en aquella noche gloriosa é inolvidable, el nombre de su heraldo inmortal, ¿no le produce una fruición inconcebible? El llanto que humedecía las páginas de su eterno libro, ¿no era el testimonio de un dolor acerbo? La fiebre que devoraba el alma de Colón en aquel 11 de Octubre, ¿no era el vértigo de la esperanza? El ardor que ponía incandescente el cerebro de Cervantes, al trazar las cuartillas del *Quijote*, ¿no eran fulguraciones del génio?

Tiene una extremada afinidad la vida de Colón con la de Cervantes. Pinzón trata de arrebatarse la gloria al primero, Avellaneda intenta usurpar la originalidad al segundo; Colón peregrina fatigoso, apoyado en el nudoso bastón del viandante, con la mano fija en la frente de su hijo, con el alma preñada de esperanzas y el corazón impregnado de lacerantes recuerdos, por las vegas de Andalucía; Cervantes recorre las llanuras de la Mancha con un mundo en su cerebro, con una concepción titánica en su inteligencia, con el sentimiento de la gloria en su pecho y con el fuego del génio en su cráneo; Colón ama á Elipa Pallestrello; Cervantes aspira aromas de pasión en el aliento de D.^a Catalina Salazar; Colón lucha con las tempestades, con las rebeliones, con los elementos; Cervantes vierte su sangre sobre el puente de las galeras de Colonna; Co-

lon retorna á España encadenado en un bajel; Cervantes sufre el cautiverio en una mazmorra; Colon pide hospitalidad; Cervantes mendiga el sustento; Colon goza de la tutela de Juan Perez de Marchena; Cervantes tiene la proteccion de los Trinitarios. Ambos son piadosos, místicos con una fé instintiva. Á los dos alienta el sentimiento religioso; éste se halla esculpido en su alma: en él confían y por él triunfan.

Es innegable: ha ejercido una influencia no aquilatada aún, el sentimiento religioso en la realizacion de las grandes empresas, en la concepcion de las grandes epopeyas del humano ingenio, en los grandes progresos de la razon.

Un cristiano siente mover la tierra bajo sus plantas y grita: *¡E pur si mouve!* Un cristiano encadena el rayo y se hace señor de los elementos.

Un cristiano crea el gran poema épico, una de las maravillas del génio, *La Divina Comedia*.

Un cristiano halla las leyes de la gravitacion universal.

Un cristiano inventa el *telescopio del alma*, como llama Lamartine á la imprenta.

Cristianos son tambien Cervantes y Colon; éste arrebatá á los mares el secreto de un mundo; aquel desentraña de la inteligencia humana los misterios de la perfeccion.

Por el cristianismo tenemos un mundo; por el cristianismo leemos la biblia de la razon.

Cervantes y Colon son las grandes figuras de la historia, las vastas encarnaciones del génio, las irradiaciones de la pupila divina, la metempsicosis de Dios.

Dios es de todos: Cervantes y Colon no son de un pueblo, ni de una época, son de la humanidad, son la gloria de los siglos.

Colon exclama desde la proa de la *Pinta*: *¡tierra, tierra!* y Cervantes le responde, al trazar la última página del *Quijote*: *¡Inmortalidad, inmortalidad!*

FEDERICO HERNANDEZ Y ALEJANDRO.

Valladolid.

ROMANCE.

Una vez miré tus ojos,
ojalá no los mirara,
que su fuego ha penetrado
hasta el fondo de mi alma.
Desde entonces lloro y rio,

mi risa mezclo con lágrimas
y en suspiros amerosos
que mi vida entera exhalan,
puesta la mano en el pecho
pronuncio tu nombre, Zaida.
Nombre divino que encierra
mi ventura y mi esperanza;
sol que ilumina el camino
por donde llevo mi planta;
ángel de mi bien que envuelves
mi existencia con tus alas,
escúchame, y que los ecos
de mis sentidas palabras
resuenen en tu alma pura
calmando mi pena amarga.
Ven á mis brazos, hermosa,
tiende hasta mí tu mirada
y abandona las riquezas
de tu altivo y régio alcázar:
te ofrezco mayor ventura,
mi corcel aquí te aguarda,
y en él los dos marcharemos
á mi invicta y noble patria;
en ella verás mi cielo
hermoso como tu cara,
que no hay un cielo tan puro
como el cielo de mi España;
hallarás lagos y fuentes
que brotan límpidas aguas,
verás en el bosque umbrío
lindos pájaros que cantan
cuando ilumina los montes
la lumbré de la alborada,
y al impetuoso torrente
despeñarse en las montañas
para descender al llano
y humilde besar tu planta.
Mi amor encantos te brinda
que en esta tierra no halláras;
ven á mis brazos, hermosa,
ven á mis brazos, sultana,
y abandona esas mezquitas
que un culto profano guardan.
Verás en mi patria un templo
de la religion cristiana,
que en su capitel ostenta
de Jesús la insignia santa;
te llevaré á sus altares
y de hinojos junto al ara
sentirás la fé que nunca

habrá sentido tu alma.
Te doy mi honor y mi gloria,
religion, fé y esperanza,
que fé, esperanza y ventura
en esta tierra te faltan.
Hermosa, ven á mis brazos,
ven á mis brazos, sultana,
que si amor y gloria quieres,
yo te los doy; ven á España.

Y cuando la blanca luna
su pálida luz radiaba,
hácia España los amantes
sobre un corcel galopaban.

JOSÉ M. DE RÉTES.

GUTTENBERG Y LA IMPRENTA.

VII.

Acaecida la muerte de Guttenberg, los nuevos discípulos de la ciencia y el progreso, ó los hijos de Guttenberg, como se llamaban los impresores, se dispersaron por varios puntos de Europa. Estableciéronse en Colonia, Ausburgo, Nurenberg, Basilea y otras diversas ciudades de Alemania, Suiza, Francia é Inglaterra, que tambien fueron de las naciones primeras que gozaron de los beneficios de la imprenta.

El invento de esta fué acogido con aplauso por todos los soberanos de la época, que merecieron bien de la humanidad favoreciendo los progresos de un descubrimiento llamado á prestar á los pueblos las luces de la verdad y de la razon.

Luis XI otorgó cartas de naturalizacion á los tipógrafos alemanes. Cárlos VIII hizo participar á la imprenta y librería de los privilegios y prerogativas de la Universidad. Luis XII, confirmando estos privilegios, consideró el invento «como más divino que humano, y el cual, por la »gracia de Dios, ha sido inventado y hallado en nuestros días.» Francisco I eximió á todos los impresores y libreros del servicio militar.

Esta época de consideracion y estímulo en favor del arte tipográfico no fué muy duradera. En el año de 1521 comenzó la censura de las obras impresas; desde entonces ningun libro podia darse á la estampa sin ser antes examinado por los delegados de los reyes. La autorizacion que se

daba á los libreros llevaba el nombre de *privilegio*, como fácilmente se puede observar en todos los volúmenes de aquella época y posteriores.

Durante el año de 1789, abolidos todos los privilegios que habian sido establecidos en los siglos anteriores, todos pudieron imprimir con entera libertad del mismo modo que podian hablar y escribir; pero otra vez volvió á establecerse la censura con más rigor que en tiempos del Imperio, y con ella á estrecharse los límites del libre pensamiento.

Después de los personajes que hemos citado, y que aparecen como consocios ó protectores (1) del célebre hijo de Maguncia, uno de los principales tipógrafos que se conocen por su antigüedad es Juan Mentelin, ciudadano de aquella poblacion que, segun asegura Pizzetta, tambien fué socio de Guttenberg.

El primer libro que se atribuye á Mentelin es una *Biblia* en alemán, fechada en 1466, pero escrita con tinta encarnada y por copista, y á su muerte, ocurrida en 1478, dejó muchas obras impresas. Sus primeros libros no llevan su nombre ni la fecha, y los demás solo dicen *per Johannem Mentelin*. Tambien se atribuye á éste el invento de la imprenta, no porque él así lo manifestara, sino por la osadía de su nieto Schott, que así se atrevió á publicarlo.

Como resultado de la última revolucion de Maguncia, de la cual nos hemos ocupado, y en la que murió Shœffer, tuvo lugar una grande emigracion de impresores que fueron á establecer su divino arte á las principales ciudades civilizadas.

Ulrico Zell, discípulo de Guttenberg, llevó la imprenta á Colonia (1463).

Antonio Koburger la fundó en Nurenberg en la misma época, y en cuya poblacion adquirió su nombre el célebre grabador Alberto Durero.

Conrado Sweynheim y Arnolde Paunartz llevaron á Roma el arte tipográfico (1465).

(1) *Los grandes inventos*, de Luis Figuier, así como la *Historia de un pliego de papel*, de Pizzetta, colocan á Drizehn, Heilmann, Riff, Faust y Shœffier á una altura que raya en heroica respecto á la conducta que observaron con nuestro héroe. Ciertó y muy cierto es que con el auxilio de sus capitales (no totalmente) se llevó á efecto el invento; pero esta conducta ¿se prestaba en beneficio del inventor ó del consocio? Pregunta es esta á la que se puede contestar fácilmente, y cuyo espíritu se halla en la historia de Guttenberg. Drizehn trató de robarle su secreto, Faust se lo usurpó, arrebatándole al mismo tiempo la gloria de ser inventor de tan grande arte. Si aquellos hombres, tan alabados por los citados autores, prestaron su apoyo á la tipografía, no debe en manera alguna celebrarse aquellos pretendidos sacrificios de hombres tan acaudalados, pues demostrado queda hasta la evidencia, que ni su amor al arte, ni á los sentimientos humanitarios obedeció su desprendimiento, sino á su propio provecho, á su vanidad y mala fé.

Juan Spira, en 1469, alcanzó del Senado de Venecia un privilegio para ejercer el arte de imprimir. Los tipógrafos venecianos fueron los primeros que abandonaron los caracteres góticos, sustituyéndolos con los romanos. Un año despues apareció la familia conocida con el nombre de los *Aldes*, cuyo jefe, llamado Aldo Manucio, ó el *Anciano*, fundó una magnífica imprenta, cuyo especial objeto era el de reproducir todas las obras maestras de la antigüedad. Las ediciones hechas por Aldo Manucio tienen la autoridad de los manuscritos, y su marca de imprenta representa un delfín enlazado con una áncora.

En la misma época tuvo lugar la creacion de la imprenta en Suiza. A Elías Helie se debe la impresion de infinidad de notabilísimas obras religiosas que honran á aquella nacion.

Froben hizo la primera edicion griega del *Nuevo Testamento*, en Basilea, en el año de 1516.

En el de 1472 apareció en Amberes el primer impreso de los Países Bajos, cuyo título ignoramos.

En Holanda, entre otras notabilidades, distinguéronse en los años de 1616 al 80 los Elzevirov ó Elzevier, cuya perfeccion en el arte es tal, que sus ediciones son hoy muy buscadas, por ser modelos de tipografía, por la belleza y perfeccion de sus caracteres. Estos volúmenes débense á Buenaventura y Abraham Elzevier, impresores de Leyda.

Hasta 1474 no se halla prueba alguna de haberse establecido la imprenta en Inglaterra en época anterior. El libro de más remota fecha que existe en este país es una traduccion del francés, titulada *Juego de ajedrez*, impresa en el año indicado, en las prensas de Westminster, llevadas por William Caxton á su regreso de Colonia. Las obras impresas por Caxton son muy raras, y dejan mucho que desear en sus condiciones tipográficas. Hasta 1498 la tipografía inglesa es muy inferior, pero ya en esta época apareció Julian Notaire, tipógrafo normando que introdujo los tipos franceses. Tambien distinguióse mucho en Inglaterra Baskervill, dibujante, grabador y fundidor de los caracteres que empleaba en sus impresiones.

El establecimiento de la prensa en Francia es anterior al de Inglaterra. En 1470 tuvo lugar su creacion bajo el reinado de Luis XI, y la direccion de Juan Steinlin (La Pierre), rector de la Universidad de París, y Guillermo Fichet, doctor en teología y rector de la Sorbona, los cuales levaron tres operarios de Munster al edificio de la repetida Sorbona.

El primer libro que imprimieron fué las *Cartas de Gasparin*, de Bérghamo.

Veinticinco años habian trascurrido desde el invento de la imprenta hasta que se estableció en nuestra pátria, nacion la primera de Europa donde se inventó el papel; es decir, que fué uno de los últimos países donde tendió el arte tipográfico su inmenso y civilizador vuelo.

Valencia tiene el honor de haber sido la primera ciudad de esta desventurada nacion que estableció la prensa española en 1475. Sevilla en 1476, Salamanca y Toledo en 1485 y Madrid en 1499.

Una de la mejores imprentas de aquella época es la fundada en Alcalá de Henares, cuna de nuestro venerado príncipe de los ingenios Miguel de Cervantes, por el no ménos célebre cardenal Ximenez de Cisneros (1513), en cuyas prensas se imprimió la celebrada *Biblia polyglota*, bajo los auspicios del Papa Leon X, obra que consta de seis volúmenes en fóllo, y cuyos gastos ascendieron á más de 50,000 coronas de oro.

En Rusia no se introdujo el arte de imprimir hasta 1560.

En la América meridional se estableció poco despues de ser descubierta por Colon.

Segun Pizzetta, antes de fines del siglo xvi se habia impreso en Méjico y el Perú cierto número de libros, y á mediados del xvii se practicaba este arte en la América del Norte.

La imprenta no ha sido conocida mas que en algunas comarcas del África y Asia, donde aún no ha corrido la civilizacion el negro cortinaje de la ignorancia.

Como dice muy bien el autor que acabamos de citar, la historia del ingenio humano está escrita en la bibliografia. En cada país la imprenta, desde su origen, consignó el estado de civilizacion, cuyo espejo son los libros.

Las primeras producciones de las prensas alemanas se hallan consagradas en su totalidad á la teología.

En Francia la antigua literatura ocupa el mismo rango que la teología. Italia dedica sus primeros ensayos á la reproduccion de las obras maestras de la literatura; Inglaterra á las narraciones caballerescas, y por último, España á la misma clase de lecturas cuyas doctrinas vino á hundir para siempre el *Quijote* de Miguel de Cervantes Saavedra.

JAVIER SORAVILLA.

(Se concluirá.)

Madrid.

LOS CERVANTISTAS DE VALLADOLID.

Sr. D. Manuel Tello Amondareyn.

Mi querido amigo: Valladolid acaba de ofrecer un nuevo tributo de su profunda admiracion al inmortal autor del Quijote. Por iniciativa del entusiasta cervantístico Sr. Perez Minguez, se celebró el 29 de Setiembre, un notable certámen, en la antes oscura y hoy magnífica casa de Cer-

vántes, cuyos salones ha trocado el fervor de nuestro amigo, en espléndido y riquísimo museo.

Reunidas las autoridades todas, con las representaciones de las academias, círculos, periódicos, centros literarios, etc., etc, empezó la sesión, pronunciando un bellissimo discurso, lleno de doctrina, el Sr. Perez Minguez, presidente de la Sociedad *Casa de Cervántes*, que fué escuchado con grandísima atención.

Abiertos luego los pliegos del certámen resultaron premiados, con una pluma de oro y otra de plata, respectivamente, la composicion titulada *El Quijote*, del inspirado poeta Lope Torés, y el precioso artículo *Cervántes y Colon*, del ilustrado jóven Hernandez y Alejandro, cuyos trabajos acompaño á V. para que los dé á luz en la REVISTA.

El bello sexo, que siempre presta los encantos de su hermosura, á estas festividades en honor del génio, ofreció tambien lucidas pruebas de su admiracion hacia el *manco sano*, por medio de las señoritas Villar de la Torre y Zapatero, que leyeron unas bellísimas poesías. Los Señores Gonzalez Maturana, Castro y Artacho, Almoina, Rodriguez, Gil, Acero, Tapia, Salcedo y Latorre, recitaron tambien lindas composiciones, que como las anteriores, fueron frenéticamente aplaudidas.

Los honores de la fiesta corresponden sin embargo al Sr. Perez Minguez. El que dió vida el Certámen, le cerró con una noble proposicion. Tambien aquí tendrá Cervántes un monumento, en el puente de Esgueba, donde es fama ocurrió el trágico suceso de Espeleta. La idea del Señor Perez Minguez, fué recibida con entusiasmo y se realizará pronto, no lo dude V. Para los vallisoletanos, es sagrada la memoria de nuestro insigne hablita, y yo espero que no cejarán hasta levantarle un monumento que recuerde al mundo la gloria que legó Cervántes al pueblo en que pasó algunos años de su vida.

Daré á V. cuenta del rumbo que tome este pensamiento que ha de unir en haz estrechísimo á todos los admiradores del cautivo de Argel.

Suyo siempre afectísimo colega

PLÁCIDO.

Valladolid, Octubre, 1876.

DEL CIELO A LA TIERRA.

«Sus valerosas hazañas y grandes hechos
están escritos en brences duros y eternos
mármoles.»

(Cervantes, Quijote, parte 1.ª)

.....«así, ¿qué podía engendrar el esté-
ril y mal cultivado ingenio mío, sino la his-
toria de un hijo seco, avellanado, antojadizo,
y lleno de pensamientos varios, y nunca ima-
ginados de otro alguno, *bien como quien se
engendró en una cárcel, donde toda incomo-
didad tiene su asiento y donde todo triste rui-
do hace su habitación?*»

(Id. id. Prólogo de la 1.ª parte.)

Al declinar una tarde
de misteriosa tristeza,
y en una pobre boardilla
de una casa pobre y vieja,
un hombre, ya entrado en años,
se inclina sobre una mesa,
y en actitud pensativa
absorto un libro contempla.
Brillan sus negras pupilas
con vívida luz intensa,
cual la que irradian los astros
en la inmensidad etérea,
y su despejada frente
retrata, con gran nobleza,
del genio creador la llama,
que arde luciente tras ella.
Pobre es la estancia en que yace,
pobre su ropilla y vieja,
pobre la mesa en que apoya
el brazo, con que sustenta
la sien, que late oprimida
por su enjuta mano diestra;
mas de tal miseria en medio,
en medio de tal pobreza,
el alma, rica de encantos
y de intuiciones proféticas
brilla, cual brilla entre nubes
fatídicas de tormenta,

perdida en el infinito
la melancólica estrella,
que entre el misterio y la sombra
derrama su lumbré trémula.

Vé que las hojas del libro
que con éxtasis contempla,
crecen, se abultan, ensanchan,
se contornan, se modelan,
y tomando de los mármoles
y del bronce la dureza,
en un pedestal soberbio
rápidamente se truecan.
Y luego siente el anciano
que una mano le sustenta,
y con invisible empuje
alzándole sin violencia,
sobre el pedestal gigante
con facilidad le eleva,
y allí, á una altura que espanta
la imaginacion, le deja.
Desplómanse las paredes
miserables que le cercan,
y se ve en medio de un templo
de tan colosal grandeza,
que ni los ojos ni el alma
el vago límite encuentran.
Allí, colocado en medio,
mira, cual lámparas bellas
pendientes de hilos de oro,
lucir enormes planetas,
que la luz de inmensos soles
por el ámbito reflejan,
y en océanos de luz pura
todo lo inundan y llenan.
Allí con sonoro encanto
un coro angélico suena,
himnos alzando de gloria
y de alabanzas eternas.
Perfumes de ámbar é incienso
la azul atmósfera pueblan,
y en la bóveda ondulante,
que cada vez más se eleva,
un cielo tras otro cielo
se dibuja y trasparenta.
Y allá, en inmenso sagrario
que gira con rauda vuelta,
y en una concha preciosa

de un solo diamante hecha,
arde la llama del génio
con luz vivísima, intensa,
á la que un sér invisible
con soplo oculto alimenta.
Vé, so el pavimento terso
donde el pedestal se eleva,
y que por doquiera luce
cristalina transparencia,
pasar cien generaciones,
gentes y gentes diversas,
emperadores y reyes,
magnates, sabios, poetas,
y pueblos, y nuevos pueblos,
y otras gentes, y otras nuevas,
y hácia él elevan los ojos
con admiracion eterna,
doblando luego las frentes
en señal de reverencia.

Y vé que avanza creciendo
como sombras gigantescas
por un conjuro evocadas,
tres figuras tan excelsas,
que, pasmando los sentidos,
suspenden la inteligencia.

Homero, Virgilio y Dante
reconoce al punto en ellas,
y los tres, llegando unidos
al pedestal do él se eleva,
y arrancando de sus frentes
los laureles que las cercan,
con ademan de respeto
los ponen en su cabeza.

Y vé que entre un torbellino
de cándida luz, se muestra
de Guttenberg la figura
con rara magnificencia,
rompiendo sombras y sombras,
dejando límpida estela,
abriendo horizontes nuevos
que el resplandor acrecientan,
y con majestad solemne
avanza ante su presencia.

—Salud, le dice, tu númen
fué digno de mi proeza;
mi génio adivinó el tuyo
tras de la cortina densa
que en el tiempo y el espacio
coloca la mano eterna,
y para tí, de mi mente

brotó mi creacion; con ella
como chispas rutilantes
que los espacios incendian,
derramando sus fulgores
sobre la naturaleza,
los caracteres brotaron
que hacen palpar la idea,
y de las generaciones
redimen la inteligencia.

Ya tu invencion sobrehumana
es fatiga de la prensa;
los séres á quienes diste
vida real en tu cabeza,
doy á conocer al orbe,
y eternizo con la imprenta,
y la locura del mundo
cura tu loco doquiera.

Salud, ingenio brillante,
honra y pasmo de la tierra,
tú vivirás de los siglos
en la universal conciencia
mientras en los hombres dure
el pensamiento y la idea.

Calló la voz, y sus ecos
en onda vibrante, aérea,
reprodújola en el ámbito
con armonía tan bella,
que encanta, pasma, sorprende,
y arrebatá, y embelesa.

Mas al volver en su acuerdo
el viejo que fantasea,
pasó por su frente pálida
la mano calenturienta,
y exclamó:—Pardiez, que al cabo
de andar con un loco á vueltas,
los aposentos del juicio
á mí tambien me flaquean,
y en un molino de viento
conviértese mi cabeza.
Soñar con la gloria ¿es dado
á quien como yo en la tierra
cruza campos y más campos
de abrojos y de maleza?

¡Oscuridad en Lepanto!
¡en Argel duras cadenas!
¡prision en Argamasilla!
¡en todas partes miseria!
Versador de las desdichas,
sufridor de las afrentas,
mendigo de los magnates,
pasto de pages y dueñas,
y por premio de mi siglo
críticas Tordesillescas!
¡Solo tributo de risa
para el que entre hiel se anega!
¡mordeduras de la envidia,
deleite de almas pequeñas!
del alto solo el desprecio!
del bajo la indiferencia!...

Dijo así, y con desaliento
sacudiendo la cabeza,
como sacude los brazos
el náufrago en la mar tétrica,
asomó á sus secos labios
sonrisa triste y acerba,
que compendiaba una vida
de desencantos y penas;
y apartando de sí el libro,
reposó en su mano trémula
algunos breves instantes
su frente calenturienta.

Huyó el sol, vino la noche
tendiendo sus sombras negras,
y á buscar su pobre lecho,
¡por no tener luz ni cena!
se fué el ingénio español
MIGUEL CERVANTES SAAVEDRA.

ANTONIO RUBIO.

Almería.